



## INTRODUCCION

Francisco Xavier de Lizana y Beaumont fue arzobispo de México desde 1802 hasta 1811 y virrey de la Nueva España del 19 de julio de 1809 hasta 8 de mayo de 1810. Durante su gobierno los parianistas lo acosaron y, a pesar de que reunió tropas y las dotó de armamento traído de Inglaterra, su administración no fue lo que aquéllos exigían ante la insurrección. En el gobierno de Lizana hubo no pocas conspiraciones. La de Valladolid, convocada por Nicolás y Mariano Michelena —denunciada por el cura Francisco de la Concha y Castañeda el 16 de diciembre de 1809, y en la que estaba comprometido el alférez Agustín de Iturbide, aunque se hiciera sospechoso ante Mariano Michelena—, José María Obeso y otros criollos fue, acaso, la más trascendente. Los parianistas, en torno de Gabriel de Yermo, acusaron a Lizana de benignidad, calificativo exagerado dados sus bandos de virrey.

Lizana expuso sin embozo el temor de los propietarios de las tierras. La imagen que para él representaba una Nueva España gobernada por indígenas, lo desesperaba. El odio y la venganza los imagina como habituales del aflictivo futuro. En Lizana coinciden el arzobispo y el virrey; es decir, el gobernante y el pastor. Los postulados jurídicos y escolásticos de aquel régimen se estrechan durante su efímero gobierno, de ahí que sus bandos sean una confusa disertación de teología y política. Sin embargo, Lizana esclarece los antiguos argumentos en que aquel orden se apoyaba. Trae a cuento las leyes de los Concilios de Toledo y acepta que todas las naciones conocidas lo fueran por conquista de otras; tesis que Antonio de Guevara desmoronaría en un breve discurso.